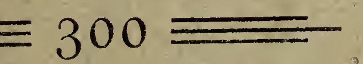
ANTONIO PASO y JOSE ROSALES

El pobre Rico

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS
Y EN PROSA, ORIGINAL.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

EL POBRE RICO

EL POBRE RICO

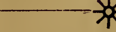
JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO y JOSE ROSALES

Estrenado en el TEATRO CERVANTES el 11 de febrero de 1920



MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1920

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	María González.
HORTENSIA	Araceli Sánchez Imaz.
GALA	Rafaela Lasheras.
MILAGROS	María Robles-Bris.
ABUNDIO RICO	Ricardo Simó-Raso.
PANTALEÓN	Benito Cobeña.
GENEROSO	Ricardo Marchante.
JULIO ABRIL	Rafael Rivelles.
BIENVENIDO BRAVO	Manuel Perales.
SANTIAGO	Cástor Sapela.
GORDILLO	Antonio Fernández.
PEPE	Andrés Tobías.
BORRACHO	José Cañizares.
CONCORDIO	Rafael Torres.
HELIODORO	Faustino Cornejo.
UN CAMARERO	N. N.
UN BOTONES	Niño Tornero.

Derecha e izquierda, la del público.



ACTO PRIMERO

Estamos en la «Maison Heliogábalo», restaurant económico de Madrid. Al foro, puerta giratoria que da a la calle. A la izquierda del foro, el escaparate, en el que amén de algún plato con comidas, frutas, etc., habrá colgado algún jamón y salchichón; estará expuesto, además, el menú del día. También en la lateral izquierda, estará el mostrador con todo lo necesario para el servicio escénico. Junto al mostrador, puerta que da a las habitaciones interiores y a la cocina. El testero de la derecha liso. Repartidas entre la escena y dispuestas para el servicio de la obra, cinco mesas con manteles, platos, etc.

—

(Al levantarse el telón, PEPE y SANTIAGO, camareros, sirven. PANTALEÓN, encargado, está detrás del mostrador. Ocupando las mesas DON GENEROSO, sacerdote, un BORRACHO y HELIODORO. Son las dos de la tarde del martes de Carnaval.)

PEPE — Dos postres de fruta variada para esta mesa. (Fichando.)

SANT. — Una de ropa vieja. (Fichando.)

PANT. — Oiga, Santiago, a ese de la ropa vieja, llévele una aguja.

SANT. — Creo que quiere arroz.

PANT. — Sí, pero el arroz nos está escaseando, y en cambio de agujas estamos sobrados.

SANT. — Está bien, don Pantaleón.

BORR — Tú, garzón.

PEPE — ¿Qué desea?

BORR. — ¿Te has fijao en esta cabeza de jabalí?

PEPE — ¿Qué tiene?

BORR. — Dos pelos.

PEPE ¿Y se extraña usted que la cabeza tenga dos pelos?

BORR. No has estao pesao. Anda, tráete otra botella, pero no me la traigas con trenza.

PEPE ¿Cómo con trenza?

BORR Que no me la traigas chica, me la traes de las grandes, ya entrada en años.

PEPE Está bien. ¿Cómo quiere usted la merluza? ¿A la vinagreta?

BORR. Al natural, ¿eh? Y pregunta si hay agua de Solares, que me gusta pa lavar la fruta.

PEPE Está bien. (A don Pantaleón.) El borracho ese dice que si hay Solares.

PANT. Dile que en la Gran Vía. ¡Nos ha fastidiao! Lo que es menester es que acabe y se vaya en seguida. (Siguen comiendo y figurando que sirven los demás platos. Don Pantaleón, dejando el mostrador y acercándose a don Generoso.) ¿Qué, amigo don Generoso, se deglute?

GEN. Haciendo por la vida, ya que la vida hace poco por nosotros ¿Y doña Gala? ¿Qué le ocurre, que tiene usted que hacer sus veces en el mostrador? ¿Y Clarita, que tampoco la veo?

PANT. Están dentro, celebrando consejo casi familiar, y digo casi, porque ya sabe usté que Gala quiere a la chica con un afecto que raya en lo natural.

GEN. ¡Todo se lo merece esa pobre huérfana! ¿Y de qué tratan?

PANT. De si va al himeneo con Julio o no va al himeneo. Usted creo que ya sabe algo; él la adora, pero ella...

GEN. También le quiere. Ahora que la dignidad de clase... ¡Bah, el cariño nos hace a todos iguales! ¿Y cómo no está usted dentro también? Usted es una institución en esta casa.

PANT. Un *metro-hotel*, y nada más que un *metro-hotel;* pero yo aspiro a ser algo más; soy demasiado largo para ser un metro. ¿No le parece a usted? ¡Lo único que me desespera es la noticia de esa muerte, que no llega nunca!

GEN. Por lo visto doña Gala se mantiene dura.

PANT. De una dureza que el cristal de roca es un merengue a su lado. Oye mis pretensiones, la halagan, y hasta me atrevo a decir que le gustan; pero siempre me contesta lo mismo: «Pantaleón, soy casada. El día que sepamos

que mi esposo ha dejado de existir, tendrás un lado en el mostrador por derecho propio».

GEN. Conducta digna de alabanza y que revela un valor envidiable. Sí, amigo Pantaleón, no todos ni todas, tienen valor para defenderse de las flaquezas mundanales. ¡Yo mismo, a veces, no me puedo sobreponer... hay momentos en que necesito valor! Lo que usted oye, necesito valor... (A Santiago.) Tú, dame más riñones.

PANT. No sé si sabrá usted la historia de esta pobre doña Gala.

GEN. Algo he oído...

PANT. Pues hace no sé cuántos años, muchos, una mañana del mes de abril, el bueno de su esposo, desapareció de la Villa y Corte, y hasta hoy. Se escribió a Buenos Aires, y nada; se escribió a Filipinas, y nada; se escribié a Méjico, y nada... Se creyó que en un naufragio se habría ahogado, pero nada...

GEN. ¿No se confirmó?

PANT. Pero nada como un pez y no es lo más probable. Todo hace creer que ha muerto, pero, ¿dónde? ¡Ah, lo que yo daría por esa partida de defunción!

GEN. ¿Usted llegó a conocer al señor Rico?

PANT. Nunca; cuando Gala se cruzó en mi camino, Abundio Rico ya hacía años que la había abandonado.

GEN. Yo tampoco le he conocido.

PANT. ¡Un charrán, que la dejó en la más cruel de las miserias. Gracias a una hermana suya, solterona, que murió en la Plaza del Callao.

GEN. ¿En la Plaza del Callao? Recuerdo de una hermana de doña Gala, pero vivía en el Callejón de Preciados.

PANT. La misma, que al sentirse mala, se mudó.

GEN. ¡Ah, vamos!

PANT. Sí, prefirió morir en la Plaza a morir en el Callejón. Pues gracias a un puñado de miles de duros que le dejó esa hermana y al temperamento mercantil que tiene, hoy Gala es una firma en el comercio.

GEN. ¡Qué lejos estará su marido de sospecharlo!

PANT. Esa es mi desesperación; que una mujer que está en el otoño de su vida, llegue al invierno y no tenga el abrigo de un hombre,

máxime, cuando ese hombre está dispuesto a darla su calor y su vida; porque a mí, ser propietario consorte de la «*Maison* Heliogábalo», me ponía en casa.

GEN. Y a ella no le iría tampoco mal. Usted es un hombre ilustrado...

PANT. ¡Tres carreras!

GEN. Usted es un hombre que ha corrido.

PANT. ¡Tres carreras!

GEN. Verdaderamente, con ese enlace, ganaba el establecimiento; pero Gala tiene razón: ha de ser santificado por Nuestra Santa Madre Iglesia. (Sigue comiendo y hablando.)

HEL. (A Santiago.) ¿Pero esto es un filete?

SANT. Un poco fino le han cortado.

HEL. ¡Fino!... Como que una de dos: o me traes un pisa-papeles o no abras la puerta, porque como entre un poco de aire se lo lleva.

BORR. ¡Garzón! Tráeme una copa de cognac.

PEPE ¿De cuántas cepas?

BORR De muchas. Mientras más cepas me traigas, mejor.

PEPE (Yendo a servirle.) A éste lo va a sacar de aquí la Cruz roja.

PANT. (Como continuando la conversación.) ¿Qué me cuenta usted?

GEN. El Evangelio, amigo Pantaleón. Ya hace de esto bastantes años, unos doce si mal no recuerdo. Yo, por entonces, era capellán de las monjas de Santiago, y a causa de la humedad, parte del retablo del Altar Mayor, se nos vino a tierra. El caballo del santo Apóstol, se estropeó por completo y se inició una colecta entre las almas piadosas para atender a la restauración. Yo me encargué de buscar un tallista que le hiciese otro caballo a Santiago y entonces fué el timo.

PANT. ¿Dice usted que un tal Angel?

GEN. Angel, sí; o por lo menos así me dijo que se llamaba. Se hizo muy amigo mío, y era de una simpatía abrumadora. Al enterarse de que andaba buscando un tallista que por quinientas pesetas quisiera hacer un caballo, me dijo: don Generoso, usted no está para ir de un lado a otro. Deme usted el dinero, que yo corro con el caballo. Y hasta hoy.

PANT. ¡Qué granuja!

GEN. — ¡Granuja! Sí, señor; es la única cosa que no he perdonado ni creo que perdonaré nunca! ¡Dejar al Apóstol a pie! ¡Todos los días esperando el caballo, y el caballo sin venir.

PANT. — Parecería cosa de juego.

GEN. — Muchos años han pasado; pero si yo, algún día me lo encontrase .. si yo le viese ..

PANT. — Era para que le diera usted una bofetada, lo comprendo.

GEN. — Pegarle, no, porque el sagrado ministerio que ejerzo me lo prohibe; pero mandarlo detener, casi seguro.

PANT. — Si él no le daba a usted un golpe antes.

GEN. — ¿A mí? ¿Pegarme a mí? Está usted equivocado. Yo no le pego a nadie pero tampoco me dejo pegar. (Al camarero.) Tú, dame una chuleta.

PANT. — Encárgala buena. Di que es para don Generoso. (Por la lateral izquierda hacen salida DOÑA GALA, CLARA y JULIO.) Hola, ya parece que acabó la conferencia. Ahí veo a Gala, Clarita y al novio. Con su permiso voy a ponerla al corriente de los cubiertos que se han servido y a..

GEN. — Vaya.. vaya... (Sigue comiendo.)

GALA — (A Julio.) Usted no sabe lo que lo siento; pero en esta ocasión es muy delicado dar el menor consejo.

JULIO — Sí, lo comprendo.. Usted, al fin y al cabo, no es su madre ni una persona de su familia que pudiera .. Está bien.

PANT. — (Acercándose.) Aquí tienes las fichas de... (Entran detrás del mostrador y aparentan hablar. Van poco a poco pagando los concurrentes y haciendo mutis.)

JULIO — (A Clara.) Bueno, Clara, que seas feliz y que encuentres pronto ese hombre que tú deseas. Puede que yo también encuentre quien me quiera.

CLARA — Julio, por tu madre te pido, que no me hables así; comprende que llevo razón.

JULIO — No, Clara, no.

CLARA — Sí, Julio, sí.

JULIO — Es que yo te quiero como a nadie.

CLARA — Lo sé; como yo a ti; pero tu familia piensa de otro modo; tu madre y tus hermanas creen que este cariño mío es ambición, que yo no busco en ti al hombre que quiero, sino al millonario.

JULIO — ¿Y no te he dicho que no me importa?

CLARA — Pero a mí sí... Sé que me insultan, que me ofenden; me llaman la friegaplatos, y de formalizarse nuestro casamiento, ellas serían las primeras que se opondrían. Hasta ahora, como no pasa de un noviazgo, se contentan con zaherirme, pero de llegar a mayores... ¡quién sabe! No, Julio, no; comprende mi situación. (Casi llorando.)

JULIO — Pero es que yo soy mayor de edad, dispongo de mí y de lo mío, y puedo hacer lo que me plazca.

CLARA — Sí, pero te alejaría de tu madre, de tus hermanas...

JULIO — ¿De modo que no quieres casarte conmigo?

CLARA — Quiero, pero no puede ser.

JULIO — ¿Y no hay ningún rayo de esperanza?

CLARA — ¡Qué quieres que te diga! Unicamente llegando hasta ti con una dote digna, que pudiera borrar el egoísmo que creen ver en mí...

JULIO — Pero eso es imposible. ¿De quién puedes esperar? Tú eres huérfana, no tienes a nadie; porque ese hermano de tu padre de que me has hablado, que se fué al Japón, no ha vuelto a escribirte.

CLARA — ¡Mi tío Bienvenido! .. Ni yo le conozco ni él me conoce. Se carteaba con mi padre desde el Japón; le decía que estaba haciendo una fortuna y que si algún día regresaba, no lo perdería yo. El, me sacó de pila, y según mi padre, me quería como a una hija.

JULIO — ¿Y hace mucho que se fué?

CLARA — Figúrate: tenía yo año y medio. Al quedarme huérfana le escribí y no tuve contestación. Por el consulado supe que se había internado en una de las islas y que tenía grandes plantaciones de arroz.., pero los años se han sucedido y ni una mala carta. ¡Seguramente habrá muerto!

JULIO — Pues sí que es una esperanza. (Figura que siguen hablando.)

BORR — (Llama y acude Santiago.) Ahí tienes; (Pagándole.) lo que sobra pa ti.

SANT. — Muchas gracias.

BORR. — (Levantándose.) Y dile al amo que como no cambie las botellas de vino, no vengo más. Fíjate, (Enseñándole una.) to es parte trasera.

SANT. Se le dirá.

BORR (Vacilando.) Haz el favor de enfilarme pa la puerta.

SANT. Por aquí.

BORR. ¿To derecho, verdad?

SANT. Sí, señor.

BORR (Intentando embozarse con la capa, inútilmente, y marchando dando traspiés.) El día que me declaren el *locout* los taberneros, me matan. (Vase.)

GEN. Ese no llega a la esquina.

SANT. No, señor; se queda en la prevención, que como usted sabe está cuatro puertas más abajo.

PANT. Por eso es parroquiano, porque como le coge tan cerca, siempre es una comodidad para él.

GEN. (Levantándose.) Ahí tienes el *tiquet* del abono y coloca ahí en el mostrador estos encargos, que ahora vendré a recogerlos. (Le da unos bultos.)

SANT. Vaya usted con Dios, padre.

GEN. Adiós, doña Gala.

PANT. Tenga usted cuidado, no vaya a darle broma alguna máscara y resulte el del caballo.

GEN. No me lo recuerde usted. Adiós, Clarita.

CLARA Adiós, padre.

(Vase don Generoso por el foro.)

GALA Y nosotros vamos también a hacer por la vida. Tú, Santiago, ocupa mi puesto mientras comemos.

PANT. Ya pocos parroquíanos vendrán... a la hora que es ..

GALA Estos días de Carnaval, se notan.

SANT. Algún abonado, si acaso...

GALA Anda, Clara. (A Julio y haciendo mutis.) ¿Quiere usted acompañarnos, Julio?

JULIO Muchas gracias, tengo que hacer.

(Hacen mutis Gala y don Pantaleón, por la izquierda.)

CLARA (A Julio, con cariño.) ¿Volverás?

JULIO (Con desilusión.) ¡Para qué!

CLARA No seas así.

JULIO ¿Cómo quieres que sea .. si estoy desesperado?

GALA (Dentro.) ¡Clara!

CLARA ¡Voy! (A Julio, con cariño.) Hasta luego, Julio.

(Hace mutis por la izquierda.)

(Quedan en escena SANTIAGO, detrás del mostrador; PEPE, que entra y sale, y JULIO.)

JULIO (Sentándose ante una mesa y llamando.) Pepe, tráeme una copa de cogñac.

PEPE En seguida. (Va al mostrador.)

JULIO (Hablando consigo mismo.) ¡No sé qué hacer! Señor, si yo la quiero con toda mi alma y ella sé que me quiere, ¿qué nos importa que mi familia...? Pero nada, la conozco; no transige... ¿Por qué no habré yo nacido el más pobre de todos los hombres?... ¡Malhaya el dinero! (Le sirven la copa, que bebe distraído, y continua así sin darse cuenta de lo que pasa a su alrededor.)

(Por la puerta de la calle hace su entrada ABUNDIO RICO; viene derrotadísimo, pidiendo s voces un barbero; trae un prospecto en la mano, que lee al llegar al centro de la escena.)

RICO (Leyendo.) «*Maison* Heliogábalo. Cubiertos de una, dos y tres pesetas, vino inclusive. Carta económica. Tres platos del día todos los días...» (Dejando de leer.) Aquí es... aquí es donde me pegan, pero aquí es donde como. Yo necesito acallar estas ansias devoradoras que me suben del estómago, pase lo que pase. Siempre he tenido prevención a hacer estas cosas, pero por el momento tengo necesidad de desprenderme de esa prevención y comer; la prevención vendrá luego. Sí, porque al que se le diga que desde ayer no ha entrado en mi cuerpo más que una raja de salchichón, no lo cree, y sin embargo, si me abriesen el estómago, no me verían más que la raja. Antes que morir de inanición, todo: una torta del camarero, una chuleta del encargado, un capón del dueño. El caso es comer; comer aunque tenga que ir a la comisaría a hacer la digestión. Así, pues, Abundio, ¿a qué esperas?

PEPE ¿Le sirvo al señor?

RICO ¿A qué esperas?

PEPE El de una, el de dos o el de tres.

RICO Un término medio.

PEPE Entonces el de dos.

RICO No, mira: lo he pensado mejor y los términos medios no me gustan. [redacted] Tráete el de tres.

PEPE En seguida le sirvo (Marchando.) Lo que es la propina que dé este... Tiene más facha de pobre que de otra cosa.

JULIO (Levantándose.) Nada, está visto: no puedo vivir sin ella.

RICO (Reparando en Julio que se dispone a marchar.) ¿Qué ven mis ojos? ¡Ese es Julio Abril! ¡El mismo! (Llamando.) Julio... Julito...

JULIO ¡Eh! (Reparando.) ¡Rico! Yo le hacía a usted en Barcelona. ¡Quién se iba a suponer!

RICO Como yo te hacía en Lhardy o en Tournié. ¡Quién iba a pensar!

JULIO A mí lo que me trae aquí es una debilidad.

RICO Como a mí. Ahora que la mía es de vahído.

(Durante esta escena le va sirviendo el Camarero.)

JULIO ¡Vaya con Abundio! ¿Y cómo ha sido dejar la ciudad condal?

RICO Porque me moría [redacted] de hambre. En los doce años y pico que he faltado de España, esto ha dado un cambiazo terrible. ¡No se puede vivir! Yo desembarqué en Barcelona, porque mi espíritu comercial encontraba allí más ambiente; pero, [redacted]... El comercio paralizado, los ánimos revueltos... ¡chico!

PEPE ¿Cómo quiere usté los huevos?

RICO Revueltos con tomate. Tú, en el tiempo que me trataste allí, ya te harías cargo de mi modo de ser; tengo una visión de la vida rápida y segura; me adapto a todas las circunstancias. Yo ví que Barcelona sentía una gran afición por la aviación; [redacted]... y dije: mi porvenir está en el aire.

JULIO ¿Se hizo usted piloto?

RICO Me dediqué a vender pájaros. Me situé con un jaulón y unos cuantos verderones en plena Plaza de Cataluña.

JULIO ¿Y hacía negocio?

RICO Tuve que cerrar el establecimiento; porque ya te puedes figurar: Agosto, la Plaza de Cataluña y las tres de la tarde, yo con una insolación... los pájaros fritos...

JULIO ¡Horrible!

RICO Me dediqué a vender gomas para los paraguas; pero esas gomas no dan nada de sí; no llega a tres céntimos lo que deja de ganancia, cada una... ¡Una odisea, chico!

JULIO ¿Y a qué ha venido usted a Madrid?

RICO Ni yo mismo lo sé. Aquí dejé afectos, dejé familia... pero, ¡hace tanto tiempo que falto

y la dejé tan mal de dinero, que ya no existirá nadie. ¡Ah, si yo hubiese vuelto millonario como otros!... Y figúrate, presentarme yo en Madrid, de indiano, como esos tíos de las comedias.

JULIO (Dando un grito.) ¡Rico!

RICO ¿Qué te pasa?

JULIO ¡Rico de mi alma, Rico de mi vida!...

RICO Oye, tú: no vayan a oirte y se crean...

JULIO Acaba usted de darme una idea que es para mí la vida.

RICO ¿De veras? (Aparte.) Este me paga el cubierto.

JULIO Sí, amigo Abundio: ¡la vida, la vida!...

RICO (Al Camarero que le pone el pan y las frutas.) ¿Qué haces?

PEPE Como me ha dicho usted que tiene prisa, se lo preparo todo para que no espere. Ahí tiene usted mandarinas y nísperos; son los postres que corresponden al cubierto.

RICO Bueno, lo que quiero es la comida.

PEPE En seguida va a estar.

JULIO (Aparte.) Sí, eso es... así ya no pondrá obstáculos y después de casados, aunque se entere... (Alto.) Rico: si se presta usted a hacerme un favor, le doy veinte mil pesetas.

RICO ¡Veinte mil!... Julio, que estoy en plan de comer y hay cantidades que me producen hipercloridia.

JULIO Lo que oye; pero necesito que acabe usted de llegar del Japón.

RICO Por ese dinero, llego yo de [illegible] Siberia en mangas de camisa.

JULIO Además, trae usted unos miles de duros ahorrados.

RICO ¡Imposibles, no, Julito!

JULIO ¡Como que se los voy a dar yo!

RICO ¿Tú? A ver, explícame...

JULIO En la calle le pondré al corriente de todo... de cómo se va a llamar... lo que tiene que hacer... Por el pronto vamos a «El Aguila» a que se vista todo lo mejor posible... después a que se afeite...

RICO ¿Tan rápida es la cosa?

JULIO Rapidísima; lo que tarde usted en vestirse y ponerle yo en antecedentes.

RICO ¿No me da tiempo de tomar un bocado?

JULIO Después comerá usted como nunca ha comido.

RICO — Bueno, bueno, vamos... ¿Dices que vengo del Japón, ¿verdad?

JULIO — Sí, del Japón.

RICO — Pues voy a coger unos cuantos nísperos para el camino.. (Los coge) ¡Ah! Hazme el favor de adelantarme algo para dar siquiera una gratificación y salir airoso.

JULIO — ¿Pero no tiene usted?

RICO — Ni linda perra.

JULIO — ¿Entonces con qué había entrado?

RICO — Pues había entrado con un apetito canibalesco.

JULIO — Tome usted... dele al camarero ese duro y salga en seguida. En la puerta le espero... ¡Ay, Abundio!, como haga usted bien la comedia, ha hecho su suerte.

RICO — ¿Que si la hago? Ya verás.

JULIO — Dese prisa. (Mutis por el foro.)

RICO — (Llamando.) Oye, tú.

PEPE — En seguida va a estar. (Aparte.) ¡Gachó, la trae canina!

RICO — No, si es que no puedo esperar y... ¿El cubierto son tres pesetas, verdad?

PEPE — Sí, señor.

RICO — Pues ahí tienes; como si me lo hubiese comido, y las dos que sobran para ti.

PEPE — (Asombrado) ¡Eh!

RICO — Hasta luego.

PEPE — ¿No ha traído gabán el señor?

RICO — No, le he perdido.

PEPE — ¿Un descuido tal vez?

RICO — Sí; me descuidé... (Aparte.) y me lo vendieron... Salud y parroquianos. (Mutis por el foro.)

PEPE — Vaya usted con Dios. ¡Quién se iba a figurar! No toma el cubierto, lo paga y encima me da dos pesetas... Y el caso es que tiene una facha de pobre... Puede que sea un pobre rico... (Salen Gala y Pantaleón por donde entraron.)

GALA — Entrad vosotros a comer, y que Gordillo me sirva aquí el café... (Se sienta en el velador junto al mostrador y a su lado se coloca Pantaleón.)

PANT. — Gala, por favor, no te disgustes; comprendo que soy pesado, pero cada vez que pienso en lo felices que podíamos ser... Porque no lo dudes: tu media mandarina no era el sinvergüenza que te abandonó.

GALA ¡Por Dios, Pantaleón! No me recuerdes más el pasado, que estoy digeriendo y voy a tener que abusar del bicarbonato.

PANT. ¡Es verdad! ¡Hay recuerdos que cortan las digestiones! Hasta en eso somos iguales... Tu esposo te abandonó; mi esposa, que en paz descanse, me engañó. ¡Y con quién! Con un sinvergüenza, al que yo había dado mi mano de amigo; un tal Hermoso, que todo lo que tenía de simpático, lo tenía de canalla. ¡Ah, Hermoso! Si algún día te encuentro... si caes en mi poder...

GALA Vamos, cálmate.

PANT. No puedo. Un puñado de años han transcurrido; casi tantos como los de tu abandono, y sin embargo, aún está viva en mí, la herida... ¡Ella muerta de pena! ¡Yo, viudo de... ella!... Por eso, todo el cariño aquel que murió, volvió a la vida cuando tuve la dicha de conocerte. Esto lo has oído de mis labios, un día y otro día, ¿verdad, Gala? ¿Cuántas veces son las que lo has oído?

GALA Pantaleón, ¿que cuántas son me preguntas? ¡Y para qué te voy a contestar! Si el canalla de Rico hubiese dejado de existir, tú ya sabes que mi contestación sería suplicarle al padre Generoso, que santificara nuestra unión; pero viviendo, no hay más remedio que sufrir las consecuencias. Esperemos, Pantaleón, esperemos que el Señor lo llame.

PANT. Conque el Señor lo llame y a él no le dé la gana de ir... En fin; tú sabes que dispones de mi voluntad, y que desde que te conozco, para mí, no hay más mujer que tú.

GALA ¡Quién sabe si tendrás algún lío!

PANT. ¿Quién, yo? ¿Un lío yo? ¡Parece mentira que lo pienses siquiera! ¡Conque un lío! (Hortensia aparece por el escaparate y empieza, desde la calle, a hacerle señas a Pantaleón.) ¡Atiza, la Hortensia que me hace señas para que salga! (Alto para que lo oiga Hortensia pero diciéndolo a Gala.) Pero no ves... no ves que no puedo salir por estar al cuidado de esto; que casi no puedo moverme de aquí?

GALA Bueno, bueno, no me chilles.

PANT. ¡Yo un lío! (Gritando.) ¡Vete!...

GALA ¡Por Dios!

PANT. (Gritando más.) ¡Que te vayas!

GALA No creí que te haría tanto daño lo que te he dicho.

PANT. Pues sí, me ha molestado. (Pequeña pausa.)

GALA Voy a ponerme el sombrero, que tengo que hacer varios encargos urgentes... Y tú, ¿vas a salir?

PANT. Sí, sácame el sombrero y el abrigo que voy al Ministerio de Estado a enterarme de los españoles muertos en el extranjero.

GALA Saldremos juntos. (Vase por la izquierda.)

PANT. ¡En qué momento ha ido a presentarse esa!...

HORT. (Entrando.) ¡A ver si te crees que le estaba haciendo señas al besugo ese que tenéis en el escaparate!

PANT. ¿Pero no me has entendido que te fueras, que no podía salir?

HORT. ¿Estás castigado?

PANT. Estoy... Bueno, Hortensia, acaba que va a salir la dueña y tenemos que poner en limpio unas cuentas ..

HORT. ¡Ah! ¿De modo que esta tarde tampoco puedes salir conmigo?

PANT. (Secamente.) No.

HORT. ¡Está bien! (Medio mutis.)

PANT. ¿Dónde vas?

HORT. A casa, a encerrarme; a hacer lo de siempre, ¡a llorar! (Sollozando.) ¡Por qué te habré conocido!

PANT. (Aparte) ¡Pobrecilla! (Saca la cartera y de ella un billete.) Bueno, pues t ma esos diez duros para que te compres alguna chuchería carnavalesca; pero vete a casita.

HORT. Derecha.

PANT. ¿Y supongo que por las noches no se te ocurrirá salir, ni ir a ningún baile?...

HORT. ¿Quién, yo? ¿Yo pisar un baile?... Ya puedes dormir tranquilo, que las doce no me dan a mí levantada.

PANT. Lo sé; tengo confianza en ti.

HORT. Por supuesto que todo lo hago porque te quiero.

PANT. Lo sé, lo sé... Anda, vete antes que salga doña Gala... No por nada, sabes... pero que no está bien...

HORT. (Con mimo.) ¡Adiós, charrán! (Haciendo mutis por el foro.)

PANT. Adiós, negra.. (Viéndola marchar.) La verdad es que tiene una figura de lo más etrusca que

yo he conocido. Y me es más fiel que uno del monte de San Bernardo.

(GALA sale por la izquierda, ya con el sombrero puesto; GORDILLO trae el sombrero y el gabán de Pantaleón. CLARA sale también.)

GALA — (A Gordillo.) Dele usted eso a don Pantaleón. (A Clara.) No tardo nada... Por más que quedándote tú, voy tranquila. (A Pantaleón.) Cuando quieras.

PANT. — Vamos. (Hacen mutis por el foro.)

CLARA — Gordillo, quite usté del escaparate el menú de la comida y ponga éste de la cena. (Dándole una cartulina escrita.)

GORD. — Está bién. (Lo hace.)

Clara- — (Sentándose en el centro de la escena junto a una mesa, dice con cierto desaliento.) No, no volverá... Le conozco... Y eso que me quiere con locura; pero la conferencia de esta mañana, ha sido decisiva.

(Entra por el foro ABUNDIO RICO; se ha afeitado y se ha arreglado el pelo; viene vestido de punta en blanco, del Aguila; pero de punta en blanco: gaban de trabilla, guantes, bastón de cayada, un magnífico puro, etc. La composición del tipo queda a cargo del actor; ha de ser cómico sin ser extrafalario.)

Gord- — (Dirigiéndose a él.) ¿Qué desea el señor?

RICO — Deseo adquirir ciertos datos acerca de una persona que busco.

GORD. — Usted dirá.

RICO — ¿Esta es la «*Maison* Heliogábalo», verdad?

GORD. — Sí, señor.

RICO — ¿Y no está o ha estado aquí empleada o recogida, una chica nativa de Colmenar Viejo, llamada Clara Bravo?

GORD. — (Recordando.) ¡Clara!

RICO — Sí, una chica, Clara...

GORD. — La señorita (Señalando a Clara.) se llama así. ~~Ahora que yo no sé si se apellida Bravo, ni de dónde es nativa.~~

RICO — ¡Ah! ¿De modo que la señorita?...

GORD. — Sí, señor, sí... Señorita, aquí, este señor parece que pregunta por usted.

CLARA — (Adelantándose.) ¿Por mí?...

RICO — (Fijándose en ella.) Sí, sí... esos ojos, son sus ojos; esas narices, son sus narices... ¡la boca es la misma! más grande como es lógico, pero la misma...

CLARA — (Asombrada.) ¿Qué dice?

RICO Señorita, ¿usted ha nacido en Colmenar Viejo, en la calle Real, dos puertas más arriba del estanco del tío Colilla?...

CLARA Allí he nacido.

RICO ¿Su padre de usted era Bravo?

CLARA Bravo.

RICO ¿Su madre, era Cándida?

CLARA Cándida Sánchez.

RICO (Abriendo los brazos.) Pues bien, Clara: los brazos de tu tío Bienvenido, estos brazos que te tuvieron en la pila, te aguardan...

CLARA (Sorprendida.) ¿Pero, cómo? ¿Usted es?...

RICO Tu tío Bienvenido.

CLARA (Echándose en sus brazos.) ¡Tío de mi corazón!

RICO (Apretándola.) Hija de mi alma. (Aparte.) Es guapísima. (Sin soltarla y alto.) ¡Quién iba a decirme que al cabo de tantos años!... ¡Aprieta, hija, aprieta! (Se vuelven a abrazar. Aparte.) ¡Y está marmórea! (Sigue sin soltarla.) Tú no sabes lo que sentí abandonaros . [redacted]; pero yo cuando tengo una idea, hasta que la realizo .. Eso sí, antes la pienso mucho, la maduro... (Abrazándola otra vez.) ¡Hija mía! (Aparte.) ¡La maduro!

CLARA (Soltándose de sus brazos.) Siéntese y hablemos.

RICO ¡Con sumo gusto!

CLARA ¿No quiere usted tomar nada?

RICO Bueno, que me traigan una copa de saki...

CLARA ¡Saki!

RICO Digo, perdona; creí que estaba en el Japón [redacted]... Claro, aquí no tendréis ningún licor japonés o que se le parezca.

CLARA ¡Japonés, o que se le parezca!... Como no sea anís del Mono.

RICO Mira, no has pensado mal; «El mono» tiene cierto parecido .. es muy dulce... Que me traigan «mono». (Gordillo le sirve la copa «del Mono».) ¡Vaya con Clarita! ¡De quien menos te acordarías tú, sería de mí!

CLARA No poco Mi padre me tenía dicho que usted me quería mucho.

RICO ¡Con locura! Los besos que te tengo dados... (Aparte.) Y los que te daría. (Alto.) Puedo asegurarte, que mi emigración no la ha endulzado más que tu recuerdo.

CLARA ¿De veras, tío?

RICO ¿Y quién si no? [redacted], tu pobre madre, en el cielo; mi hermano, también arriba;

dos primos que dejé, supe que habían muerto. Nuestra familia se extingue, se acaba. Ya quedan pocos Bravos en Colmenar.

CLARA ¡Y eso que era numerosa!

RICO ¡Numerosísima! Cuando yo era adolescente, nos juntábamos cincuenta.

CLARA ¡Cincuenta Bravos!

RICO [redacted] ¡Cincuenta! Ibas por la calle y no oías más que: ¡Bravo, Bravo! ¡Un éxito de familia! (Con pena.) [redacted]. Hoy sólo quedamos tú y yo, [redacted].

CLARA ¿Ha sufrido usted mucho?

RICO Mucho. Ha habido momentos en que no tenía ni un mal níspero que llevarme a la boca; otros en que apaleaba los yens, vulgo pesetas.. La suerte ha jugado conmigo al balompié; pero al fin logré vencerla, y hoy, si no millonario, tengo lo mío.

CLARA ¡Cuánto me alegro!

RICO En Tokío, me fué muy mal; me hice plantador de té, y me salía un té que no sé lo que era; pero el que lo probaba, se moría.

CLARA ¿Pues qué era?

RICO Pues era un té funeral, por lo visto. Después me [redacted] embarqué para Yeso, y allí empece a hacer fortuna.

CLARA Menos mal...

RICO Cultivé grandes campos de arroz y el arroz me salía bien. Entonces fué cuando acudió [redacted] tu recuerdo a mi memoria. ¡[redacted]! ¡Mi pobre Clara!, pensaba yo y me decía: todo este dinero que gano con el arroz, pa ella.

CLARA ¡Por Dios, tío!

RICO ¿Para quién si no? ~~Y un día, y otro, tu recuerdo, tirando de mí, concluyó por decidirme, y aquí me tienes.~~ Esta mañana llegué, y apenas dejé el equipaje en el Hotel *Palace,* me dediqué a tu busca y captura, con tan buena suerte, que he tardado bien poco en encontrarte. Por lo visto, aquí te ganas un mal pedazo de pan.

CLARA Me tiene recogida la dueña, que es muy buena, por lo menos para mi...

RICO ¿Y de...? No sé cómo preguntártelo... Cupido... ¿Qué tal se porta contigo el niño tra-

vieso?. . Con franqueza... ¿No tienes quien pretenda tus encantos?

Clara (Con pena.) Hasta esta mañana, he tenido un hombre al que adoraba y él también me quería; pero...

Rico ¿Pero qué?

Clara Esta mañana se ha roto nuestro idilio.

Rico ¿Qué dices? ¿Que se ha roto?

Clara ¡Se ha roto! (Se siente ruido, dentro, de un plato que se cae.)

Rico Se ha roto. ¿Pero por qué?

Clara Porque él es inmensamente rico, y como yo no tengo nada, la familia me acusaba de...

Rico Basta, ni una palabra más, lo comprendo: te acusan de buscar en él, más que su cariño, su dinero. [redacted]

Clara Sí, tío, sí.

Rico Pues eso se ha acabado; porque si él es rico, yo soy rico también. Y eso de que tú no tienes nada, eso lo quisiera yo ver... ¡Ya lo creo que lo quisiera ver! Tienes lo mío, y ni el pan que te comes, ni el vestido que te cubra, tendrá necesidad de comprártelo él. Aquí estoy yo para darte de comer y aquí estoy yo para vestirte.

Clara (Abrazándose a él.) ¡Oh, gracias, gracias, tío de mi alma! Bien dicen que Dios aprieta, pero no ahoga.

Rico (Agarrándose más.) Sí, hija, sí; aprieta... aprieta.

Julio (Entrando por el foro.) Buenas tardes.

Clara (Soltándose.) ¡El!

Rico ¿Quién es éste?...

Clara Mi novio... Julio.

Rico ¡Ah! ¿Se llama Julio?

Clara Julio Abril.

Rico Te servirá de novio y de almanaque.

Julio (Aparentando celos.) ¿Me querrás hacer el favor de decirme quién es el señor, para...?

Clara ¿Abrazarme, verdad? Pues bien: te presento a mi tío Bienvenido, del que tantas veces hemos hablado.

Rico Servidor de usted.

Julio (Severo.) Yo lo soy de usted.

Rico ~~(A ella. Bajo.) Oye, este Julio me parece algo. frío.~~

Clara ~~(Idem.) Es que como no le conoce...~~ (Alto.) Mi tío acaba de llegar del Japón.

Rico De Yeso.

CLARA — Se ha enterado de que yo estaba aquí...

RICO — Y he venido, en primer lugar, a abrazarla.

JULIO — Ya lo veo.

RICO — Y en segundo, a ofrecerle mi apoyo y un puñado de miles de duros que traigo.

JULIO — (Cambiando de actitud y con gran alegría.) ¿Cómo? ¿Pero usted trae?..

RICO — Ya se lo he dicho.

JULIO — Perdone usted, amigo Don Bienvenido; pero ya comprenderá que esta alegría no la motiva el que usted traiga más o menos; yo soy inmensamente rico y a mí, el dinero, no me importa; lo que me importa, es que ahora, no habrá inconveniente en que seamos felices. ¿Verdad, Clara? Tus temores habrán desaparecido. Habla, contesta..

RICO — El que habla y contesta soy yo: Clara, desde hoy, tiene un brazo que la defienda y un bolsillo que la proteja. De modo que si usted está decidido, por ella no hay inconveniente.

JULIO — ¿De veras?

CLARA — Mi tío lo ha dicho.

JULIO — ¡Ah, caballero, permítame usted que lo abrace! No sé cómo pagarle...

RICO — El que no va a saber cómo pagarle... si la hace usted feliz, soy yo

JULIO — Desde hoy, cuente usted conmigo para todo.

RICO — Igualmente; todo lo que tengo puede usted decir que es suyo.

JULIO — Entonces, usted dispondrá... porque yo quisiera que esto fuese rápido.

RICO — Rapidísimo; pero hoy, al menos, necesito descansar; usted no sabe lo que es venir del Imperio del Sol Naciente.

CLARA — Tiene razón el tío: ¡quien tanto ha esperado, unos días más!...

RICO — No, muchos. Mañana mismo te espero en el *Palace*. Usted puede acompañarla y fijaremos el día de la boda. Desde luego, te despides de esta casa. Hasta que se celebre la ceremonia, vivirás en el Hotel, porque yo no pienso poner casa; ¿para qué? Los días que esté en Madrid, los pasaré en la vuestra. (Aparte.) Como se haya muerto el tío, me estoy toda la vida.

CLARA — La dueña y el encargado querrán conocerle y saludarle.

RICO ¡Encantado! Yo no me detengo, porque tengo mucho que hacer; pero mañana, desde primera hora, estoy a disposición de ellos en el Hotel. (A Julio.) ¿Viene usted o se queda?

JULIO Yo, si usted me lo permite, quisiera llevarle en mi automóvil hasta el Hotel.

RICO Por permitido.

JULIO Entonces, voy a adelantarme para que dé la vuelta; como está la calle en obra, no ha podido pasar. Al final de este lado le espero.

RICO Vaya, vaya.

JULIO (Aparte.) Cuidado con volver a abrazarla.

RICO (Idem.) Considera que...

JULIO (Idem.) Por cada abrazo que le dé, le quito cien pesetas.

RICO (Idem.) Me va a arruinar.

JULIO Hasta luego. (Mutis por el foro.)

CLARA Adiós.

RICO (Sacando la cartera para pagar la copa.) Se me olvidaba pagar la copa del orangután. ¿Tenéis cambio de mil pesetas?

CLARA Déjelo usted, tío; no faltaba más.

RICO (Guardándose otra vez el billete.) Entonces, quedamos en que mañana...

CLARA A primera hora estaré yo en el Hotel.

RICO Y allí quedará ultimada tu felicidad.

CLARA (Yendo hacia él y abrazándolo.) ¡Qué bueno es usted! No me cansaré de decírselo una y cien veces.

RICO Cien... (Aparte.) Cien pesetas que me va a costar como entre ese; pero, en fin, ¡qué demonio!... Ya que lo pago... (Le da el abrazo.) Adiós, sobrina.

CLARA Adiós, tío. Que pase usted buena noche.

RICO Se hará lo que se pueda.

CLARA Y en seguida que cene, coja usted la cama.

RICO No te preocupes, que después de cenar la cojo. (Mutis por el foro.)

CLARA (Con alegría.) ¡Ay, Virgen de la Paloma! Gracias, gracias! ¡Quién iba a pensar que mis sueños llegarían a ser una realidad. ¡Casarse! ¡Me voy a casar! ¡Voy a tener un marido! Una persona a la que puedo mimar, a la que puedo regañar y hasta si me apura, arañar... Iré a los teatros, a los conciertos... Ahora, ya, sin temor a la maledicencia, puedo tener joyas, puedo tener un automó-

vil, puedo tener un... ¡Ay! qué deprisa voy... pero lo puedo tener.

Gor. ¿Está la señorita alegre?

Clara Estoy, que unas castañuelas son un ciprés a mi lado. Oye: echa una ojeada, que voy a mi cuarto a empaquetar unas cartas, a guardar unos retratos, a hacer muchas cosas, muchas. (*Entrando.*) ¡Gracias, Virgencita de la Paloma, gracias!

Gor. La llegada del tío, la ha vuelto loca.

(*Entran por el foro con pequeño intervalo: primero, DON GENEROSO; después, DOÑA GALA, y luego DON PANTALEÓN. Los tres, preocupados, nerviosos. Como si fueran víctimas de una alucinación o una pesadidila; cada uno se dirige a una mesa y se sienta en la silla, apoyando las manos en la cabeza. Empieza a oscurecer. SANTIAGO, el camarero, aparece también.*)

Gen. (*Entrando.*) No, no es posible... pero sí, sí: o era el Angel malo o era el Angel aquel que se llevó las quinientas pesetas del caballo de Santiago. Su misma cara, sus mismos ademanes ¿Será posible? ¡Santiago apóstol bendito, aclarame esta duda... Santiago!

Sant. (*Llegando.*) ¿Qué quiere usted, Padre?

Gen. No te llamo a tí; tú no estás a caballo.

Gala (*Entrando.*) ¡Agua, dame agua!

Sant. ¿Qué le pasa a la señora?

Gala No sé: una visión. Anda, dame agua. Si, era Rico, no me cabe duda, y de no serlo, era un gemelo. Su misma cara, su manera de andar... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Pant. (*Entrando.*) Si no era Hermoso el que montaba en un automóvil ahí abajo, era el demonio en su figura. Pero no, no; ¡digo, pero sí, sí, era él! ¡él! su misma cara... sus mismos ademanes... ¡Ah, Hermoso! Si es verdad, si estás aquí, tiembla, cobarde, tiembla...

Gen. (*Como una evocación.*) ¡Mi caballo!

Gala (*Idem.*) ¡Mi marido!

Pant. (*Idem.*) ¡Mi honra!

Gen. ¡Angel!

Gala ¡Rico!

Pant. ¡Hermoso!

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Decoración: Gabinete en el Hotel Palace. Puerta lateral derecha, otra lateral izquierda. Al foro balcón. Una «chaisse longue», sillas, etc., etc.

—

(Aparecen en escena CONCORDIO, MILAGROS, ABUNDIO RICO y HORTENSIA.)

CONC. ¡Don Bienvenido! ¡Don Bienvenido!

MIL. ¡Señorito! (Moviéndole.)

RICO (Entre sueños.) Quitarse, que voy a romper ese otro farol...

MIL. ¡Pero señorito!

RICO ¡No, no, déjame!

HORT. (Soñando.) Chulalongón, que te doy un cate.

MIL. ¡Pues mira esta otra, también!

CONC. Claro, si no es posible; si han venido ya bien entrado el día. ¡Y cómo venían!

MIL. ¿El señorito venía con la japonesa, ¿verdad?

CONC. Con la japonesa y con una turca que metía miedo. Mandaron a un «botones» al barrio de Argüelles, me parece que por la ropa de cristiana de esa...

MIL. Claro, no va a salir hoy, Miércoles de Ceniza, así, de esa facha.

CONC. Y me encargó que lo llamara antes de las once, porque esperaba unas visitas de mucho interés, pero a este le hacen la trepanación y no despierta.

MIL. Es el reverso del otro don Bienvenido.

CONC. ¿De cuál?

MIL. De ese que llegó ayer tarde. El del número ciento catorce. Se llama también don Bienvenido Bravo.

CONC. ¡Sí que es coincidencia!

MIL. Y también viene de la China o de por allí cerca.

CONC. Quizá sean parientes.

MIL. Puede; pero no se parecen en nada. El otro es modoso, recogido... en cambio este es un trueno... Ahora, como espléndido...

CONC. ¿Sí, eh?

MIL. Anoche, antes de salir, me dijo: «Milagros, si me sirves bien, no lo perderás, y como prueba, ahí va el anticipo.»

CONC. ¿Un duro?

MIL. Un abrazo... ¡Ah! Pero luego me dió un billete de veinticinco pesetas...

CONC. ¡Veinticinco pesetas! (Se dirige a Rico y empieza a zarandearlo.) ¡Don Bienvenido! ¡Señor Bravo! ¡Señorito!

RICO (Al sentir que lo mueven.) No, *foxtrot,* no; mejor es una habanera.

CONC. ¡Pero, señorito!

RICO (Abriendo los ojos.) ¡Ah! ¿Eres tú, Con... con?... ¿Con qué me dijiste que te llamabas?

CONC. Concordio.

RICO Eso es, Concordio... ¿Y qué pasa?

CONC. Pues que son cerca de las once y como el señor me dijo que esperaba unas visitas...

RICO Sí, es verdad... ¿No han traído la ropa de esta hija del Sol Naciente?

CONC. Aún no.

RICO Pues ya han tenido tiempo de ir al Japon por ella.

MIL. ¡Buen sueño ha echado!

RICO Que te crees tú eso; pero no me ha dejado ese huésped de la habitación inmediata con sus cantos. ¿Quién es ese tío?

CONC. Un tal don Fernando Gallo. ¡Buena persona!

MIL. ¡Ya lo creo!

RICO No lo dudo, pero como a ese Gallo le dé por cantar todos los días tan temprano, yo me voy de aquí.

CONC. Bueno, ya que está usted despierto, si no me necesita...

RICO Puedes retirarte.

MIL. ¿Quiere el señorito que le arregle el cuarto?

RICO No. Lo que quiero es mi batín. Tráemelo. (Vase Milagros por el batín, por la izquierda.) Mi sobrina y Julio no tardarán y si me ven de frac a estas horas....

MIL. (Saliendo con el batín.) El batín, señorito. ¿Le sirvo el desayuno?

RICO No tengo gana más que de agua.

MIL. Pues usted avisará... Con su permiso...

RICO Puedes retirarte. (Hacen mutis Milagros y Concordio por la derecha. Rico se ha acercado a la mesita y se ha bebido un vaso de agua.) Bueno, es que he pasado una nochecita que las de Nerón eran de trisagio: bacanal y orgía hasta el amanecer. No se registra un caso igual en los fastos de la Roma galante. Ha sido una noche completamente sardanapalesca. En el Real me encontré a esta japonesa, y después de marcarme con ella dos *tuestes* y de beberme tres botellas de Anís del Mono, me la llevé a cenar a la Cuesta de las Perdices. Yo iba como para que me apuntalaran, porque no sé lo que tiene ese Anís del Mono.. Bebe uno Ojén, Marie Brizard, Reverendos Padres... y no se marea tan pronto, pero hay que ver [redacted] con qué rapidez se sube a la cabeza. Allí, en el merendero, nos encontramos con una comparsa que se disponía a comerse dos piernas de cordero, para lo cual habían pedido una bota de vino, y a mí se me ocurrió decirles: «para las dos piernas no van ustedes a tener bastante con una bota», y ¡la hecatombe! Uno de ellos se me acerca y me pregunta en tono chungón: «¿La señora es auténtica japonesa?» Y yo le contesto: «Japonesa, sí, sí... la señora tiene de nipona lo que yo de nipón», y pon... Me da un puñetazo en esta encía, que ni un odontólogo me la anestesia mejor. A partir del puñetazo, el zafarrancho que se movió fué indescriptible. Yo rompí no sé cuántas soperas, platos y bombillas; el de la comparsa cogió una de las piernas y me dió un puntapié. Esta se desmayó.. vino el dueño, vino el encargado, vino el chico, vino Gabino el camarero... Se arregló la cuestión y vino... vino para todos, organillo para los danzarines, moluscos, salchichón, embuchado, latas de salmón... En fin, cómo sería la factura de larga que me la presentaron en tres veces y las tres, dije que no lo pagaba. Me había quedado sin un cuarto. Di mi nombre y mis señas, cogí a ésta y aquí es-

toy con una sed de rabia... (Vuelve a beber.) Bueno, lo primero que yo necesito es que traigan la ropa de.. ¿Cómo me dijo que se llamaba? ¡Ah, sí! Hortensia, eso es, Hortensia. Pues que venga la ropa de Hortensia y que se vaya, porque si viene mi sobrina ó Julio ó esos señores y la ven aquí... Ocultarla en mi alcoba no me parece... Aparte de que sería peligroso... y claro, no me queda más recurso que el balcón, pero ¿cómo dejo yo la Hortensia en el balcón hasta la noche? Nada, nada; voy a despertarla y que se vaya... (Moviéndola.) Tú... Hortensia...

HORT. (Entre sueños.) Chulalongón, que te doy un cate...

RICO A la cuarta copa de «Moet» la tomó con eso y todavía sigue... (Llamando.) ¡Chica! ¡Que si quieres!

(Se oye dentro la voz de Concordio.)

CONC. (Dentro.) Sí, señor; está levantado.

JULIO (Dentro.) Gracias.

RICO ¡Atiza! ¡Estos aquí! (Procurando tapar a Hortensia, le pone cogines, abrigos y todo lo que encuentra, pero ésta, apenas se los pone, hace un movimiento y los tira.)

CLARA (Entrando con JULIO por la derecha.) ¡Buenos días, tío!

JULIO ¡Apreciable don Bienvenido!... (Tendiéndole la mano.)

RICO ¡Simpático Julito!.. ¡Sobrina de mi alma!

CLARA ¿Pero qué es eso, tío? ¿No está usted solo?

RICO (Vacilando.) No, no estoy solo; estoy con ésta... esta criada que me traje del Japón.

CLARA (Con curiosidad.) ¡Una criada japonesa!

JULIO (Aparte, enfadado.) Pero, ¿qué es eso?

RICO (Idem.) Un compromiso, chico. Ya te explicaré... Me tienes que dar más dinero.

CLARA ¿Y cómo duerme a estas horas?

RICO La costumbre de Yeso. En Yeso la servidumbre duerme durante la mañana, como hace tanto calor, sabes.. Allí se vive desde que muere el día hasta que nace el sol. (Aparte.) ¡Atiza, me he ido a un zortzico!

CLARA Tengo curiosidad de verla bien; voy a despertarla.

RICO Pero, ¿para qué?

CLARA Para hablar con ella.

RICO Si no te entenderá; si apenas conoce el castellano.

HORT. (Entre sueños.) Chulalongón, que te doy un cate.

CLARA ¿Qué es eso de cate?

RICO Pues cate es una .. palabra japonesa que significa «silencio». Quiere decir que callemos, que la estamos molestando. (Aparte, a Julio.) Llévatela con cualquier achaque, que en cuanto la traigan la ropa, la echo..

JULIO (Aparte.) No tiene usted enmienda.

RICO Lo que no tengo es dinero...

HORT. (Soñando.) ¡Ay, chulín!

CLARA ¿Dice chulín?

RICO ¿Chulín? ¡El Dios del descanso!

CLARA Entonces ha dicho: ¡Ay, Dios mío!

RICO Eso .. ¡Ay, Dios mío! (Aparte.) ¡Cuándo se irá!

CLARA ¡Qué peinado más original!... (Reparando en una medalla que le cuelga de una cadena, del cuello.) ¡Qué raro! Lleva una medalla de Santo Tomás.

JULIO (Aparte, a Rico.) ¡Lo va a descubrir!

RICO ¿De Santo Tomás, dices?

CLARA Sí; de Santo Tomás.

RICO Justo, Santo Tomás. ¡Menudo santo japonés! ¡Y pocos devotos que tiene en Tokío!

CLARA ¿Santo Tomás, japonés?

RICO ¡Ah! ¿pero qué te creías tú, que era de aquí Santo Tomás? El mismo lo dice: de aquí .. no... de allí.

JULIO Bueno, nosotros, mientras usted se arregla, vamos a hacer unas compras y a ultimar dos o tres encargos .. En seguida volvemos.

RICO Admirable. (Aparte.) Tarda un poco por si acaso.

JULIO Si viene la dueña de la *Maison* o el *Maitre d'Hotel,* que vendrán desde luego a saludarle, que nos esperen.

RICO Descuida.

JULIO ¿Vamos, Clarita?

CLARA ¿A que no sabes lo que he pensado?

JULIO ¿Qué?

CLARA Que uno de los regalos de boda que nos debe hacer el tío, es esa criada japonesa... Es de una gran novedad.

RICO Sí, pero no sirve... La mandas a la compra, y no trae más que arroz, mandarinas y pa lillos. La voy a reexpedir a su tierra.

JULIO Anda, que se hace tarde.

CLARA Hasta luego, tío.

RICO — Adiós, hija mía. (Hacen mutis Julio y Clara por la derecha.) ¡Y esa ropa sin llegar! ¡Y esta mujer aquí es un compromiso! ¡Eh, bella durmiente!

HORT. — (Desperezándose y sentándose.) ¿Sabes que se duerme aquí peor que en la posá de la soga?

RICO — Pues ahora te vas a tu casa y te desquitas.

HORT. — No mucho, porque a la caída de la tarde acostumbra a ir ese.

RICO — ¿Quién es ese?

HORT. — Ese... ¿no te lo dije anoche? El primo del farol

RICO — ¿De qué farol?

HORT. — El primo alumbrao, señor. ¡Paece mentira que no comprendas!...

RICO — ¡Ah, ya, vamos, sí; tu marido en hipérbole!

HORT. — Pero de lo más hipérbole... Ahora que me quiere a cegar, como yo a él...

RICO — Ya se conoce.

HORT. — Porque el que yo salga una noche a orearme, no es pa que se me compare con la mujer adúltera. ¿Verdad, chulalongón?

RICO — (Enfadado.) Ya te he dicho que no me llames así.

HORT. — ¡Ay, hijo! Pues tú tienes la culpa. Bien que gritabas en el palco: «Soy un príncipe japonés».

RICO — El Mono (Aparte.) ¡Todo eso era el Mono!

HORT. — ¡Y el camarero que esperaba una propina de príncipe!... ¡Buen mico le diste!

RICO — ¡El Mono! ¡Todo eso era el Mono! (Desesperado.) ¡Pero esa ropa que no llega nunca!

CONC, — (Desde la puerta de la derecha.) Señor, un caballero desea saludarle.

RICO — ¿Un caballero?

CONC. — Sí; dice que ya tiene usted conocimiento de su visita por su sobrina y el señorito Julio.

RICO — (Aparte.) ¡Lo que me temía! ¿Y qué hago yo con esta ahora? En fin, no hay más remedio. (Alto.) Mira, hija, mientras te traen la ropa, haz el favor de pasar aquí, a mi alcoba. Tengo necesidad de recibir una visita y...

HORT. — Es raro que aún no haya vuelto el «botones» con mi vestido. ¿Qué habrá pasado?

RICO — ¡Qué sé yo! Por lo visto, no habrá nadie en tu domicilio. Anda, entra; yo también voy a arreglarme un poco. (A Concordio.) Pasa a ese señor y dile que aguarde un momento.

CONC. Está bien. (Mutis.)

HORT. A ver si es que ha equivocado las señas el chico.

RICO Ya lo veremos; porque volver, tiene que volver. Anda, entra. (Hacen mutis los dos por la izquierda.)

CONC. Pase usted... en seguida sale el señor.

PANT. (Entrando por la derecha.) Gracias. (Concordio hace medio mutis.) ¡Ah! Si viene un señor eclesiástico preguntando por mí o por la señorita Clara, le dice usted que pase, si quiere, y si no quiere pasar, que espere, que en seguida salgo.

CONC. Está bien. (Mutis por la derecha.)

PANT. Bueno, esta visita va a ser de lo más corta posible, porque quiero, antes de la comida, dar una escapada a casa de Hortensia. ¡La pobrecilla no sé cómo no me coge una neurastenia! Porque hay que ver que no sale como no sea para buscarme. Esa no me engaña, no; además, quiero dar una vuelta por los sitios más céntricos, porque lo que vieron mis ojos anoche, no fué una sombra; era el granuja de Hermoso. ¡Y como lo coja... como lo coja! Ya voy prevenido de todo: el papel... la cajita con el contenido... y la browning... A mí, de primo, no. ¿Matarlo y acabar mis días en un presidio, con el porvenir que tengo en la «Maisón Heliogábalo»? ¡Nunca! Ahora que él muere... Vaya si muere... (Pausa.) Si no fuera porque se lo he ofrecido a la chica y a Gala, me iba sin saludar a este japonés; pero me han dicho que va a tener una alegria muy grande viéndome, y ¿qué le voy a hacer?

(Sale RICO, dándosela de persona importante; avanza para saludar a Pantaleón y al reconocerle, queda en la actitud fácil de suponer.)

RICO Usted me perdonará que...

PANT. ¡Hermoso!

RICO ¡Pantaleón!... (Aparte.) ¡Abrete tierra y trágame!..

PANT. (Con fiereza.) No, no me engañaron mis ojos anoche... ¡Eres tú... tú... (Subiendo la voz.) tú!...

RICO Tú, no chilles, por lo que más quieras.

PANT. Llevas razón: ¿para qué voces? A lo práctico. Hermoso: tú de tonto no tienes ni

un cabello; de modo que al encontrarte conmigo, te habrás dado cuenta de lo que te espera.

RICO Me he dado y no me he dado...

PANT. ¿Cómo?

RICO Y no me he dado un tiro ya, porque sabes que nunca he usado armas detonantes, pero lo merezco, Pantaleón; fuí un canalla, un mal amigo. Ahora que toda la culpa la tuvo aquella maldita enfermedad que se apoderó de mí...

PANT. ¿Qué enfermedad?

RICO ¡La pérdida de la memoria! La perdí casi por completo y claro, estaba con Antolina y no me acordaba que era cosa tuya, que si me llego acordar... ¿de dónde?... En fin... no me he dado un tiro, porque ya te he dicho que no uso armas de fuego.

PANT. (Sacando una browning.) Pero yo sí.

RICO (Aterrorizado.) Pantaleón.. ¿qué te propones?

PANT. No te asustes. Las siete balas de esta browning, están reservadas para un caso extremo. Ahora, por lo pronto, siéntate y escribe. Ahí va papel y sobre. (Se lo da.)

RICO ¿No comprendo?..

PANT. Escribe o uno tras otro, te alojo en la cabeza los siete proyectiles. (Dictando.) «Señor Juez de Guardia: Ante todo..»

RICO Ante todo, te advierto que yo no conozco a este señor.

PANT. (Dictando y apuntándole.) «Ante todo, perdone Usía la molestia que le ocasiono. Punto.»

RICO Punto.

PANT. (Dictando.) «Soy un sinvergüenza y un fresco; pero lo que se dice un fresco, mucho más fresco...»

RICO (Dejando de escribir.) Oye, tú, ¿no le molestará tanto fresco?

PANT. (Apuntando.) ¡Que se abrigue! ¡Continúa! «Más fresco de lo que Usía pueda suponer.»

RICO Poner.

PANT. «He mancillado, cobardemente, el honor de un amigo, que me dió el calor de su amistad, el calor de su hogar, el calor...»

RICO (Dejando de escribir.) Oye, tú, ¿no le molestará tanto calor?

PANT. ¡Que se desabrigue!

RICO Lo digo porque estos cambios tan bruscos...

PANT. (Apuntándole.) Continúa. ¿Dónde estás?

RICO En el calor. (Aparte.) ¡Estoy sudando a chorros!...

PANT. (Dictando.) «El calor de su vida; y como no me deja vivir el remordimiento...»

RICO Miento.

PANT. «Me suicido.» Firma y plega... Y ahora te tragas la píldora que hay en esta cajita. (Se la da.) Bebes un trago de agua, te echas en la *chaise-longue* y dentro de dos minutos, *morituri te salutan.*

RICO (Examinando la caja.) ¿Pero tú crees que un hombre de mundo como yo, se va a tragar la píldora?

PANT. Tú verás: píldora por píldora... (Apuntándole.) O esa, en el estómago, o una de éstas entre ceja y ceja. Conque termina, que me está esperando una mujer que me adora...

RICO Apropósito de mujer. Deja que me despida de una que está esperándome ahí dentro.

PANT. ¡Cá! Tú no te mueves de aquí.

RICO Considera que no tiene más amparo que el mío, en el mundo, y ya que me voy del mundo...

PANT. Te he dicho que...

(Aparece HORTENSIA.)

HORT. ¡Pero ese «botones»!... ¡Pantaleón! (Corre, ocultándose nuevamente en el cuarto.)

PANT. (Al reconocerla.) ¡Eh! ¡Hortensia! ¡Tú! (Corre tras ella y entra.)

RICO (Rápidamente cierra la puerta y echa la llave.) ¡Me salvé! Ahora, al Japón de verdad...

(En el momento de ir a salir, aparece en la puerta de la derecha, GENEROSO. Trae un roto en el manteo.)

GEN. (En la puerta.) Santas y buenas.

RICO (Retrocediendo aterrado.) ¡María Santísima! ¡Don Generoso!

GEN. ¡Angel! ¡Sí, es él, él! Ahora no se me escapa. (Cierra la puerta y se guarda la llave.)

RICO ¿Pero qué hace usted?

GEN. Encerrarle y pedir por el balcón el auxilio de la autoridad.

RICO (Poniéndose delante del balcón y trágico.) Padre, no haga usted eso...

GEN. (Idem.) Hijo, no tengo más remedio. Santiago sigue de infantería.

RICO Don Generoso, las circunstancias han cambiado; hoy tengo dinero, mucho dinero, y yo

le prometo que Santiago tendrá, no un caballo, sino un tronco; pero ábrame.

GEN. No me fío. Igual que me engañó usted antes, me engañará ahora.

RICO Padre, que antes no le engañé.

GEN. Usted me dijo que corría con el caballo.

RICO Y corrí; lo que es que se me desbocó. Abrame, padre, ábrame.

GEN. Deme usted las quinientas pesetas.

RICÓ Ahora no las tengo encima; pero tengo dinero, mucho dinero: créame usted, padre...

HORT. (Llamando desde dentro) ¡Padre!

RICO (Aparte.) ¡Mi madre! (Alto.) ¡Abrame usted, padre!

HORT. (Idem) ¡Abrame usted, padre!

GEN. ¡Eh! ¿Pero a cuántas personas le voy yo a abrir?

HORT. (Idem.) ¡Padre, padre mío!

GEN. ¿Pero tiene usted ahí encerrada a una mujer?

RICO Ya le explicaré en la calle. Vámonos...

HORT. (Idem.) Padre; abra usted sin miedo, que ya está arreglado todo.

RICO (Asombrado.) ¡Eh! ¿Será un ardid?

HORT. (Idem.) ¡Abra, por Dios!

GEN. Abra usted a esa mujer o pido socorro por el balcón.

RICO (Aparte.) La ha tomado con el balcón. (Alto.) Voy a abrirle. (Aparte.) Delante de un sacerdote, no se atreverá...

(Abre la puerta de la izquierda. Sale primero HORTENSIA, que corre y se echa en los brazos de Rico.)

HORT. ¡Padre de mi alma!

RICO Tú, que el padre es éste. (Por Generoso.)

HORT. (Bajo á él.) Cállate, que está todo arreglado: te salvo y me salvas.

RICO (Con alegría.) ¿Que me salvas?

HORT. (Bajo.) Sí; tú eres mi padre.

RICO (Idem.) ¡Y tú mi madre!

PANT. (Saliendo.) ¡Hermoso!...

GEN (Asombrado.) ¡Don Pantaleón!

PANT. (Aparte.) ¡Atiza, el cura! ¡Con tal de que no se lo diga a Gala!

RICO (A Hortensia.) No solloces, hija, no solloces, que me matas.

PANT. Hermoso... Hortensia me ha descubierto el velo... Comprende que yo ignoraba... si tú no la hubieras abandonado desde niña . o

al menos le hubieras dado tu apellido... pero ¡quién iba a pensar!

RICO (Sereno y aprovechándose de la ocasión.) ¡Basta, Pantaleón, basta! (A Hortensia.) ¿De modo que éste es el hombre del que me hablaste anoche?

HORT. Sí, padre, éste.

PANT. Yo te juro que...

RICO (Sereno.) ¡Basta! Siéntate y escribe.

PANT. ¿A quién?

RICO Al Juez de guardia.

PANT. ¡Hermoso!

RICO Y el que se va a tragar la píldora vas a ser tú.

PANT. Hermoso, que no llevas razón, y si te parece consultaremos el caso a don Generoso. A su decisión me someto.

GEN. ¿Pero de qué se trata?

PANT. ¿Usted no ha podido darse una idea?...

GEN. Hasta ahora yo no sé más que el señor es Angel; que usted lo llama Hermoso...

RICO Angel Hermoso, eso es.

GEN. Que esta joven parece ser hija suya, y que el tío de Clarita no sé quién es...

RICO (Aparte.) Y lo peor es que si viene Julio y la chica, voy a perder las veinte mil pesetas. ¡Eso, nunca! (Alto.) Si ustedes fueran tan amables que entrasen ahí conmigo, yo les explicaría todo... Es que aquí espero una visita; al mismo tiempo mi hija le arreglará ese roto.

GEN. ¿Cuál?

RICO Es ese siete que lleva usted en el manteo.

GEN. No había reparado, y es que desde que vi a usted estoy loco... ¡El caballo!

RICO ¡El siete... padre! Entren ustedes...

GEN. (A Pantaleón.) ¿De modo que usted, por lo visto?...

PANT. Verá usted. Yo he venido porque... (Entran por la izquierda.)

RICO (Al público.) Se está moviendo un lío, como para facturarlo en gran velocidad. (Entra también.)

(Por la derecha, aparece CLARA y un MOZO de estación con un baúl. Después Julio.)

CLARA Sí, sí, este es el cuarto de don Bienvenido, de mi tío...

MOZO (Dejando el baúl.) Bueno, pues aquí tiene usted

el baúl y las llaves. [redacted], me han obligado a abrirlo para ná. [redacted]!... ¡Y qué cosas más bonitas hay dentro!

CLARA ¿Japonesas?...

MOZO ¡Qué se yo! Vaya, quede usted con Dios.

CLARA Espere usted. (Buscando en el bolso de mano.)

MOZO Ya me lo pagó el señor ayer en la estación.

CLARA No importa... (A Julio que entra.) ¡Ah, préstame una peseta. Haz el favor.

JULIO Toma. (Se la da.)

CLARA Ahí va.

MOZO Vaya, pues muchas gracias y hasta otra. (Mutis por la derecha.)

CLARA Adiós.

JULIO ¿Qué es esto?

CLARA Un baúl del tío.

JULIO (Aparte.) Pero a este Rico, ¡qué cosas se le ocurren para justificar!..

CLARA Mira, como tengo las llaves, voy a ver lo que viene.

JULIO No, mujer, no. Comprende que... (Aparte.) A lo mejor no viene nada dentro, o lo ha llenado de periódicos...

CLARA ¿Crees que le sentará mal?

JULIO ¡Quién sabe!

CLARA Pues aunque así sea, yo satisfago mi curiosidad. Después de todo, si tú no se lo dices él no ha de enterarse. (Se acerca e introduce la llave.)

JULIO ¡Clara, por Dios!

CLARA No hay Clara que valga.

JULIO (Aparte.) ¡Dios mío!, ¡qué habrá metido ese Rico!

(Clara destapa el baúl.)

CLARA ¡Ay, qué preciosidades! Mira, Julio, mira qué kimonos más bonitos... ¡Mira qué abanicos! ¡Mira qué zapatillas!

JULIO (Aparte y asombrado.) ¡Qué bárbaro! ¡Pero dónde habrá encontrado todo esto, ese Abundio? ¡Ahora me explico que le haga falta dinero y le di dos mil pesetas!

CLARA (Viendo un retrato que ha encontrado.) ¡Mi madre!

JULIO ¿Qué te pasa?

CLARA ¡Mi madre, Julio, mi madre! ¡Mírala!

JULIO (Ya loco de espanto.) ¡Qué dices! ¿Estás segura de que esa es tu madre?

CLARA ¡Figúrate! (Con pena.) Es un retrato que le dedicó. (Leyendo.) «A mi hermano Bienvenido. Cándida.» (Lo besa.)

JULIO (Más loco todavía y aparte.) ¿Pero dónde habrá encontrado ese hombre un retrato de la madre de esta? (A Clara.) Por favor, Clara, deja eso ya, que puede salir tu tío y vamos a hablar un momento.

CLARA Como quieras (Cierra el baul.)

(1) (Entra [redacted] por la derecha con el traje y el abrigo que sacó en el primer acto Hortensia.) (1) Milagros

[redacted] Aquí está esto.

CLARA ¿Y qué es eso?

[redacted] El traje y el abrigo que [redacted] ha mandado traer don Bienvenido.

CLARA (Viéndolo.) ¡Qué abrigo más lindo! (A Julio.) Esto, seguramente, es un obsequio que me hace el tío.

JULIO (Cada vez más asombrado.) Seguramente. (Aparte.) Esto ya es demasiado.

CLARA ¿Te parece que me lo ponga y así le doy una sorpresa?

JULIO No, mujer, no... hasta que él te lo diga...

CLARA Se me ha ocurrido otra cosa mejor. ¡Ya verás! (Al Botones.) Mira: lleva esto a la calle de los Estudios, 16, «Maisón Heliogábalo», y di: «De parte de la señorita Clara, que coloquen esto en su cuarto».

[redacted] Está bien. (Hace mutis.)

JULIO ¿Qué piensas hacer?

CLARA ¡Ah! ese es mi secreto. El pensaba sorprenderme con el regalo, pues yo le voy a sorprender a él. (Cambiando de tono.) ¡La verdad es que desde ayer me siento tan alegre, tan feliz!...

JULIO (Amorosamente) ¿De veras? (Se sientan los dos en la «chaise-longue».)

CLARA (Idem.) ¡Poder caer en tus brazos, sin miedo a la murmuración! ¡Casarnos!... ¡Ser el uno del otro!

JULIO ¡Mi Clara!... ¡Qué felices vamos a ser! ¿Verdad? Oye... ¿y por dónde quieres que hagamos el viaje de boda?... ¿Quieres que vayamos a Inglaterra? ¿A Londres?

CLARA No, Londres, no... He oído decir que el Canal de la Mancha es peligroso y ..

JULIO Sí, es verdad... La Mancha hay que atravesarla a la fuerza.

CLARA ¡Tal vez Andalucía!

JULIO También hay que atravesar la Mancha. Pero no salir de España, es prosáico; no revela buen gusto... ¿Quieres que veamos Italia? ¡Roma, la ciudad de los Papas! Venecia, la de los canales... ¡Torino!...

CLARA (Imitándole.) La del vermouth... No mira: de llevarme a alguna parte, a Suiza.

JULIO No has pensado mal. Iremos a Suiza. Ya lo estoy deseando; nos casaremos por la tarde y por la noche, al tren.

CLARA ¡Qué noche, Julio!

JULIO ¡Qué noche, Clara! (Se abrazan.)

(Hace entrada DOÑA GALA por la derecha.)

GALA ¿Se puede?

JULIO Adelante.

GALA Digo, se puede permitir esa libertad cuando está la puerta cerrada, pero exponerse...

JULIO Usted perdone, doña Gala; ¡es que la quiero tanto!...

GALA Eso es lo que yo deseo y que siempre sean muy dichosos. Ya sabe Clara que su felicidad es la mía. La quiero como a una hija.

CLARA Lo sé y se lo agradezco en el alma.

GALA Bueno. Yo vengo a saludar a tu tío y a irme en seguida, porque me he dejado la «Maisón» a cargo de Santiago.

CLARA ¿Y don Pantaleón?

GALA No sé qué le habrá ocurrido... y me extraña, pues ya sabes lo puntual que es.

JULIO Puede que esté entretenido...

GALA Nada de reticencias, amigo Julio. Pantaleón es una persona seria. (Aparte.) ¡Ay, si la aparición de anoche, fuese una aparición del otro mundo!

CLARA Puesto que tiene usted prisa, voy a llamar al tío.

GALA Sí, y además que tiempo tenemos después...

CLARA (Desde la puerta.) Tío, tío... (Volviendo.) Ya sale.

(Sale RICO.)

RICO ¿Qué me quieres, so...?

GALA (Al verlo, para sí, en tono de sorpresa y reconcentrado.) (¡Mi marido!).

RICO (Bajo también, para sí y con la sorpresa consiguiente.) (¡¡Mi mujer!!).

(Quedan los dos en una actitud de pavor y de sorpresa, sin atreverse a levantar los ojos del suelo. Hay un momento de pausa.)

CLARA (Colocándose en el centro y haciendo la presentación.) Mi tío, Bienvenido Bravo... Doña Gala Romero, más que mi protectora, mi segunda madre. ¡Si usted viera qué alegría siente al verme feliz!

GALA (Aparte.) ¿Y cómo le digo? ¡No, eso sería darla una puñalada en el corazón, a la pobre! (Alto y disimulando.) Mucho gusto en conocerle. (Le tiende la mano.)

RICO (Cogiéndola tímidamente.) El gusto es mío... (Hay otro momento de pausa. Al público.) (*¡El terremoto de la Martinica* va a resultar un fin de fiesta comparado con lo que aquí va a ocurrir!).

GALA (Rehaciéndose, pero siempre decisiva.) ¡Clara, hija mía: necesito hablar aquí, con este tío.. tuyo, unas palabras reservadas.

JULIO Eso quiere decir que estorbamos.

GALA Un momento nada más.

CLARA ¡Ah! Pues entraremos ahí... (Señalando a la izquierda.)

RICO (Deteniéndolos.) No, ahí no. Está todo por medio... hay una de líos, que asusta. En el salón de lectura estaréis mejor.

JULIO Bueno, bueno.

CLARA Allí nos vamos.

(Hacen mutis por la derecha. Quedan solos Gala y Rico; se miran de reojo sin atreverse a hablar.)

GALA ¡Rico!... ¡Rico!, ¿qué nueva infamia estás tejiendo? ¿Qué plan siniestro has urdido para hacerte pasar por el tío de esa pobre niña? ¿Qué fin persigues, Abundio? Habla, habla, porque no se cómo me he podido contener.

RICO Gala, ni tejo ni urdo. La felicidad de esa criatura, a quien tanto quieres, me hace venir del Japón.

GALA (Con entereza.) Mientes. ¿Tú, preocuparte por la felicidad de alguien?... ¿Desde cuándo? (Rápido.) ¡Asesino, canalla, mal hombre, granuja, ladrón!

RICO Gala, que vituperas con una velocidad que no me doy cuenta.

GALA ¿Y qué? ¿No tengo derecho a ello? Te llevaste mi honra y mi vida, y ¿qué has hecho, Rico, de mi honra?; ¿qué has hecho, Rico, de mi vida?

RICO Gala, serénate, siéntate y óyeme.

GALA ¿Para qué?

RICO Oyeme y después tomas la determinación que quieras. (*Se sientan.*)

GALA Habla.

RICO La farsa que tengo el honor de representar, es original de ese pollo que acaba de salir, y por su desempeño me va a dar cuatro mil duros...

GALA Ya presumía yo...

RICO Me va a dar cuatro mil duros, repito, de los cuales, pensaba darte tres mil ~~e irme yo con el resto nuevamente~~, (*Empieza a sollozar.*) ~~a donde ni mi presencia te ofendiera, ni mi persona te estorbara~~. (*Solloza más.*) Sí, Gala, ~~sí, comprendo que no debes perdonarme y no te pido que me perdones.~~ He sido un criminal, ~~un infame~~; pero ~~que te conste, que en mi largo destierro~~, siempre he tenido tu recuerdo en mi memoria, y cuando llegaba el día de tu santo, mis labios gritaban: «hoy es día de Gala», y mis ojos ~~pegaban el tributo de tu fiesta onomástica~~ derramando unas lágrimas gordas y dulces, que eran el consuelo de mi pena. De modo que tú verás... Si quieres ~~causar la infelicidad de esa pobre criatura~~, quítame la máscara, di a todo el mundo quién soy y ¿qué habrás conseguido? La desesperación de Julio, una epilepsia para Clarita y para ti, nada.. En cambio, si callas, los chicos serán felices, ~~que bien lo merecen~~; a mí me darán la cantidad ofrecida, te entregaré las quince mil del ala y yo ahuecaré. (*Acercándose a ella con mimo.*) Ahuecaré, porque tú lo quieres así.. (*Con más mimo.*) ¿Qué has hecho en los doce años y pico de abandono? ¡Pobre paloma olvidada en el nido! ¿Dónde arrullaste? ¿Dónde volaste?

GALA (*Menos severa.*) ¿Dónde querías que fuese? Pensé seguirte.

RICO ¡Qué buena eres!

GALA Con una botella de vitriolo; pero desistí.

RICO Bien hecho.

GALA Pensé tirarme por el viaducto, pero desistí también.

RICO Mal hecho... mal hecho, si te hubieras tirado... Para mí hubiera sido un golpe.

GALA Pues, ¿y para mí?

RICO Es verdad, no pensaba en lo tuyo. ¡Soy un egoísta! (Meloso.) Continúa.

GALA Pasé unos meses de amarguras y privaciones, que no quiero recordarlos... Después... Dios se acordó de mi hermana, la del Callejón de Preciados y ella se acordó de mí, dejándome unos miles de pesetas en veinte láminas del Municipio. Miento, fueron veinticinco, láminas, con las que pensé montar una tienda de cuadros.

RICO Era lo indicado.

GALA Pero desistí y fundé la «Maison Heliogábalo», a base de precios económicos. Y no me pesa, porque en mi casa, hoy se nutren hasta senadores, y en cuanto a ganancias, la «Maison» deja libre, un mes con otro, de tres a cuatro mil pesetas.

RICO (Aparte.) ¡Mi madre! (A ella.) ¿Y estás sola en ese negocio mercantil?

GALA Sola. Y cuidado que no me han faltado proposiciones; pero siempre he respetado tu nombre y no he tenido más que esta sola contestación: «Mientras Rico viva, nada; el día que muera, todo.»

RICO Como yo.

GALA ¡Rico, no seas cínico!

RICO Como yo, te repito; porque yo habré sido descastado, vago, juerguista... Todo lo que quieras... ¡Pero hacerte de menos con otra, nunca!... Yo te he sido fiel, Gala, lo que se dice fiel...

GEN. (Sale y dirigiéndose a Rico le dice:) Su hija dice que cuando acabe usted... ¡Pero si es doña Gala!

GALA (Sin hacer caso a don Generoso.) ¡Tú hija!... ¿Pero tú tienes una hija?

RICO (Desesperado.) Yo lo que tengo es una pata para que me la escayolen.

GALA A ver. ¿Dónde está esa niña?

GEN. No tan niña, que ya pasa de los veinte.

GALA Luego, ¿entonces? ¿Qué dices a esto, Abundio Rico?

GEN. ¿Cómo Abundio Rico? ¿Pero usted no es Angel Hermoso?

RICO (Desesperado.) ¡Yo soy el demonio que me lleve!

GEN. ¡Jesús mil veces!

HORT. (Saliendo.) Pero, papá...

RICO. ¡Ea, que no! ¡Que yo me tomo la píldora!

GALA. ¡Qué vergüenza!

PANT. (Saliendo.) ¡Pero, Hermoso!

GALA. (Al verlo.) ¡Pantaleón!

PANT. (Idem.) ¡Gala! (Aparte.) ¿Se habrá enterado de algo?

(Entran CLARA y JULIO.)

JULIO. Qué, ¿se acabó la conferencia?

GALA. (Severa.) Se acabó.

CLARA. ¡Ay, mira, la criada japonesa!

GALA. ¿Qué criada ni qué japonesa? ¡Su hija!

JULIO. / CLARA. ¡Eh!

RICO. ¡Ea! Ya no puedo más. Ni esta señorita es mi hija, ni yo soy Angel, ni soy Hermoso, ni yo soy tío... ¡porque no tengo sobrinos!

CLARA. (Con desilusión.) ¿De modo que usted no es Bravo?

RICO. Pues si yo fuera Bravo, estaría aguantando esta faena!...

CLARA. (Cayendo en brazos de doña Gala y rompiendo a llorar.) ¡Madrina de mi vida!

GALA. Sí, hija, sí: éste no es tu tío, es Abundio Rico, mi esposo.

TODOS. ¡Eh!

PANT. ¡Entonces yo he estado haciendo el indio!

CLARA. (Enjugándose las lágrimas y severa.) Caballero, en cuanto llegue a casa, le enviaré el vestido y el abrigo que me ha comprado...

RICO. ¿Pero a qué vestido y qué abrigo se refiere?

JULIO. Al que ha traído [redacted]s» y que ésta mandó a su casa. la camarera

HORT. ¡El mío! El que me compraste tú... (A Pantaleón, el cual tose queriendo disimular.)

GALA. ¡Pero cómo!... ¿usted?...

PANT. Yo le explicaré ..

(Por la derecha, aparece MILAGROS seguida de DON BIENVENIDO BRAVO, que trae varias facturas y pagarés en la mano.)

MIL. Con permiso. Aquí el señor, que desea hablar con don Bienvenido Bravo.

BIEN. Ustedes perdonen, pero por la camarera me he enterado que este cuarto lo ocupa un señor que se llama don Bienvenido Bravo y vengo a hacer una aclaración. Figúrense ustedes, que desde esta mañana, no hago más que recibir facturas y cuentas, ¡y qué cuentas!; pero lo más grave es esta cita del

teniente alcalde, para que me presente en la tenencia a responder de no sé cuántos faroles que dice que he roto en el camino de la Bombilla a la cuesta de las Perdices...

RICO (*Aparte.*) Como que dejé la carretera a obscuras.

BIEN. Yo, desde ayer tarde que llegué, no he pisado la calle y me he dicho: estos, indudablemente, son asuntos de ese señor, cuyo nombre y apellido coinciden con el mío.

CLARA (*Con interés.*) ¿Pero usted se llama?...

BIEN. Bienvenido Bravo y Bravo. Acabo de llegar del Japón, y no traigo más objeto que buscar el paradero de mi sobrina, única familia que me queda, y a quien pienso dejar todos mis ahorros...

CLARA ¿Entonces ese baúl?

BIEN. (*Fijándose.*) El mío. ¡Ya podría yo estar esperándolo!

JULIO ¡Ahora me explico lo de los kimonos... el retrato... Pues bien; caballero: las facturas, las cuentas y la multa, todo lo pago yo; más tarde sabrá usted el porqué de esto y de mi alegría de ahora, bástele saber que la sobrina que usted viene a buscar, está aquí.

BIEN. ¿Aquí?

GALA Sí, ésta es la señorita Clara Bravo.

BIEN. ¡Es posible!

PANT. (*Aparte a Rico.*) Me has burlado por segunda vez; pero tiembla. Esta carta que has escrito al juez, servirá, te lo juro.

RICO ¡Ah! ¿la carta?

PANT. Sí, la carta.

GEN. (*Aparte a Rico.*) ¿Conque lo del caballo...?

RICO Déjeme usted ahora de más cartas.

BIEN. Sobrina de mi alma.

CLARA Tío de mi corazón. (*La abraza.*)

JULIO Y como yo soy el causante de todo lo que aquí ha ocurrido, me condeno a convidarles a ustedes a comer, y en la comida se aclarará todo; lo que se pueda remediar con dinero, se remediará, cueste lo que cueste, que en esta ocasión les juro, por mi honor, que no ha tenido la culpa este pobre mártir, a quien debemos nuestra felicidad y que será recompensado como merece.

RICO ¿Has oído, Gala? Voy a ser rico, ¿me perdonas?

GEN. De almas grandes es el perdonar. Acuérdese del Padre Nuestro... «y perdónanos nuestras deudas.. »

GALA Rico de mi corazón.

GEN. Acuérdese de las quinientas pesetas.

RICO Acuérdese del Padre Nuestro... «y perdónanos nuestras deudas...»

JULIO Mañana tendrá todo lo que le haga falta.

RICO (Abrazándole.) Gracias, Julio.

Tú siempre fuiste un buen chico
y ya sabes que te quiero,

(Al público.)

y de vosotros espero
que aplaudais al pobre Rico.

(Telón.)

FIN DEL JUGUETE CÓMICO

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto.
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.

La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, zarzuela en un acto.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.

Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.
Pancho Virondo, comedia en dos actos.
La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
El padre de la patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.

OBRAS DE JOSÉ ROSALES

El ángel del hogar.—Juguete cómico en tres actos.

La chiquilla.—Comedia en tres actos.

Deborah.—Comedia en tres actos.

La flor de los montes.—Zarzuela en tres actos. Música del maestro Salguero.

La Garduña.—Zarzuela en dos actos, dividido el segundo en tres cuadros. Música de los maestros Soutullo y Vert.

Las aventuras de Colón.—Humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros. Música de los maestros Soutullo y Monterde.

El padre de la patria.—Juguete cómico en tres actos.

El pobre Rico.—Juguete cómico en dos actos.

Precio: 1,50 pesetas